



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11872

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 8 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LA SOCIEDAD "AURORA"

II.
Decíamos en nuestro anterior artículo que la esfera de acción de esta importante Sociedad, no se limitaba á la función aseguradora, que con ser importante no justificaba, por sí sola, el rápido y eficaz crecimiento conquistado por la Compañía «Aurora».

Sus horizontes son más amplos y su influencia y prestigio le reservan campos de acción que han de ser motivo de orgullo nacional al propio tiempo que base de acrecentamiento de utilidades.

Justifica esta opinión el hecho de que vamos á ocuparnos.

Paris, acaba de constituir una Sociedad de crédito denominada «Banque de Credit International» cuyo Consejo de administración preside Mr. Maurice Rouvier, ministro de Hacienda que ha sido de la República vecina.

El capital de esta nueva Sociedad es de 60.000.000 de francos, cubiertos en esta forma:

Banco Internacional de Paris.	20.000.000
Id. Africa del Sur.	20.000.000
Crédito Lyonés.	2.000.000
Amigos de Mr. Rouvier.	3.000.000
Italia, Bélgica, Rumania y Alemania.	12.500.000
Aurora.	2.500.000
Total.	60.000.000

El hecho de haber sido elegida en España la Compañía de seguros «Aurora» para formar parte de la nueva importante Sociedad bancaria de Paris, cuya responsabilidad y crédito satisfacen el nombre de Mr. Rouvier y las importantes Sociedades que han acudido con sus capitales á la constitución del nuevo Banco Internacional, prueba que el nombre de la Sociedad española y el concepto y la inteligencia que se tiene de sus directores entre las influencias financie-

ras, no puede ser más satisfactorio.

Aparte el honor que la designación significa, pues supone que el director de la «Aurora» habrá de formar parte del Consejo de la nueva Sociedad Internacional de Crédito, es indudable que la distinción que el hecho relatado supone, justifica la importancia financiera adquirida por la «Aurora», toda vez que facilita sus operaciones bancarias en las principales capitales europeas y como á más amplios horizontes aquéllas han de alcanzar mayor desenvolvimiento, puede contar seguramente con un porvenir brillante.

Y como la nueva Sociedad, «El Día», crea la ya en Cartagena como filial de la «Aurora» de Bilbao se encuentra ligada á ésta con vínculos tan estrechos y dependencia tan íntima, nos hemos extendido en por menores y apreciaciones para que nuestros lectores puedan, por lo que es la «Aurora» de Bilbao, formar juicio de lo que podrá ser «El Día» de Cartagena.

No puede estimarse como un trabajo de propaganda el que hemos realizado, ni atribuirsele el de favorecer la suscripción de acciones que se realizara en breve.

No es así. Nuestros artículos no tienen otro carácter que el de información en un asunto que juzgamos de importancia y de provecho para Cartagena.

La labor para la colocación de acciones se ha hecho sola y nos consta que antes de anunciarse oficialmente está ya realizada la obra.

El pensamiento de la nueva Sociedad nació robusto y lleno de esperanzas, y la garantía que ofrecen los nombres respetables y prestigiosos de los Sres. Martínez Rodas en Bilbao y Maestre y Aguirre en Cartagena, así como el de las personalidades que componen el Con-

sejo de administración en uno y otro punto, explican perfectamente el entusiasmo y la confianza con que, desde los primeros momentos, fué acogida entre nosotros la idea de la formación de la Sociedad ya constituida.

Nuestra más cordial enhorabuena á los iniciadores de esta benéfica obra por el brillante éxito conseguido y que los beneficios correspondan á los merecimientos.

TIJERETAZOS

Un periódico inglés dice: «No hay que formarse ilusiones; ningún general boer se rendirá jamás á discreción.»

Eso ya se está viendo hace más de un año.

Por eso ahora pide el colega que se dé una amnistía.

Donde surgió una doña Leonor que dice no; surgió á la par un D. Majadorano que renuncia.

Más vale así.

Pero nos parece que ni de ese modo se rendirán los generales boers.

Mientras no se los reconozca la independencia es inútil andarse con tanteos de paz.

Dice un periódico:

«Ayer se verificó en el moradero de los Cipreses el banquete en obsequio á los barrenderos del barrio de la Florida.»

Asistieron unos cincuenta comensales, pronunciándose entusiastas brindis.

¿De qué? Como no fuera de escobas y basura...

De La Unión Mercantil:

«Durante las fiestas de Algeciras han tenido ocasión los ingleses que acuden de Gibraltar de presenciar los siguientes sucesos, apuntes para la historia de la cultura nacional.

Cogida muy grave del Algabeño, con peligro de la yugular y pérdida temporal del habla.

Cogida aparatosa del Cuco, con el desgarramiento de la pierna.

Muerte violenta, con arma blanca, de un espectador, en el tendido.

Sacrificio del falso D. Tancredo, despeda-

zado casi, á la vista del público por un toro, con el cual no le correspondía hacer la suerte del Comendador; pero los públicos son muy humanos.»

A esta larga lista se ha olvidado el colega añadirle la presencia en el paseo de un toro escapado y el aditamento de sustos, carreras, desmayos de señoras y demás cosas de estos espectáculos.

Después de todo han aprovechado el viaje los ingleses.

Si es verdad que vienen á España á sufrir emociones las han recibido sin regateo alguno.

—¡Qué suerte!—dirá, si vive, el inglés que seguía á Mazzantini de plaza en plaza esperando que lo cogiera un toro.

PAGO A LOS REPATRIADOS

No podía prolongarse por más tiempo la anómala situación en que se encontraban todos aquellos repatriados del ejército de Cuba, que no obstante tener ultimados sus ajustes, y reconocidos, por tanto, sus créditos, seguían esperando, día tras día, que el gobierno se acordara de ellos y les pagase lo que tan legítimamente y á costa de tantas penalidades habían ganado.

El ministro de la Guerra tomó con gran empeño dicho asunto é hizo constantes gestiones cerca del Sr. Urquiza para que este le facilitase el crédito necesario para satisfacer los alcances liquidados durante los meses de febrero, marzo y abril.

Las gestiones realizadas han dado, como era de suponer, resultado satisfactorio, toda vez que el ministro de Hacienda ha puesto á disposición del general Weyler para que se satisfagan dichos alcances, 5.800.000 pesetas, y ofrecido facilitarle el crédito que vaya necesitando, para que no sufra demora el pago de los alcances que se liquiden en lo sucesivo.

La medida no puede ser más equitativa, y en ella se evita también que los infelices repatriados se entreguen á los usureros, los cuales les cobran una comisión que no baja del 40 por 100.

Las cartas de repatriados y parientes de estos que recibe diariamente el general Weyler, se elevan á un número crecido.

A todas ha contestado el señor marqués de Tenerife.

Inminente peligro DE CONTAGIO

Hoy que los higienistas se preocupan en la resolución de árduas cuestiones relacionadas con la salud de los pueblos; hoy que la higiene está representando un importante papel en las sociedades, por lo que á Cartagena se refiere debemos fijarnos en una cuestión digna de estudio, y acreedora á ocupar lugar preferente entre los problemas que deben resolverse en beneficio de todos.

Existe en todos los templos de España la costumbre de renovar á diario el agua bendita de las pilas y esto no hay que decir es un lamentable es.

La acumulación de toda clase de microbios en aquellos recipientes es tan enorme, que de por sí representa un grandísimo peligro para todos.

En muchas iglesias de Francia por ejemplo, donde las cuestiones relacionadas con la salud merecen más atención que aquí, ya se ha suprimido el uso de las pilas de agua bendita; á la puerta de los templos hay siempre un monaguillo que á medida que entran los fieles los va rociando con el agua bendita de un hisopo.

Nada más práctico puede darse; nada mejor y que más aleje del contagio.

La cuestión es de tan vital interés que bien merece que las autoridades eclesiásticas se fijen en ella, y ó dispongan seguir el ejemplo de Francia, ó ordenen que diariamente se varíe el agua en las pilas de los templos, evitando con esto grandes males y el peligro inminente de un contagio.

Ayuntamiento.

Bajo la presidencia del primer teniente de alcalde D. Obdulio Moncada ha celebrado esta mañana sesión el ayuntamiento, con asistencia de diez señores concejales.

Leída el acta y recaída aprobación sobre la misma, se dió cuenta de los siguientes asuntos:

Instancia de D. Antonio Ruiz solicitando la exclusión, durante un número de años para la recogida y aprovechamiento de animales muertos.

A la comisión de sanidad.

Distribución de fondos para el pago de las atenciones del mes corriente.

Aprobado.

cañabales el puente, y las olas, obocando con furia inundaban el piso; el mar mugía sordamente, formando una línea negra unida, sin fin, que se destacaba en el horizonte estrellado, donde hacían platoon fulgores. En lontananza veíanse las luces de la escuadra enemiga; á la derecha un vapor procedente de la Severnaia, acercábase rápida y ruidosamente. Estalló una bomba, iluminando durante un segundo el montón de cestones, la cubierta del buque y en ella á hombres de pie; á un tercero que en mangas de camisa, sentado, con las piernas colgando, ocupábase en una reparación junto al borde mismo del puente, y la espuma blanquecina de las olas de verdosos reflejos, hendidas por el vapor en marcha.

Los mismos trazos luminosos continuaban surcando el cielo sobre Sebastopol, y los ruidos que inspiraban espanto iban aproximándose; una ola, venida del mar, reventó contra el costado derecho del puente, mojó los pies á Volodia; dos soldados, arrastrando sus piernas con ruido por el agua, pasaron por su inmediación. De pronto, algo estalló con estrépito é iluminó la parte del puente que se extendía ante ellos y por la cual rodaba un carruaje, seguido de un militar á caballo. Los cabos cayeron silbando en el agua, haciéndola saltar á chorros.

te, donde un miliciano, preparando torpemente el fusil, les gritó:

—¿Quién vive?
—¡Soldados!
—No se puede pasar.
—¡Imposible! Es preciso que pasemos.
—Decídselo al oficial.
El oficial dormitaba; levantóse y dió la orden de que los dejaran pasar.

—Se puede ir; no se puede volver. ¡Atención! ¿Dónde os metéis todos á la vez?—gritó á los carruajes detenidos á la entrada del puente, y en los cuales se apilaban los cestones.

En el primer pontón encontraron á algunos soldados que hablaban en voz alta.

—Ha recibido su equipo. Lo ha recibido todo.
—¡Eh, amigos!—dijo otra voz.—Cuando se llega á la Severnaia se renace. El aire es otro, de verdad.
—¿Qué canturreas ahí?—dijo el primero.—El otro día una maldita bomba se les llevó las piernas á dos marineros.

El agua invadía en algunos sitios el segundo pontón, donde ambos hermanos se daban para esperar su carruaje; el viento que parecía débil en tierra, soplabá aquí más violentamente y á ráfagas; balan-

—Unos tratan de hacer su negocio; otros viven por el honor—replicó con aspereza Koseltzoff mayor.

—¡Qué vale el honor cuando uno no tiene qué llevarse á la boca!—repuso el negociante con cierta risa desdeñosa; y volviéndose hacia el oficial del tren, que siguió su ejemplo.—Da cuerda á la música—añadió señalando con el dedo una caja; oírmela Lucia que tanto me gusta.

—¿Es buena persona ese Vasili Mikhailovitch?—preguntó Volodia á su hermano, cuando á la caída de la tarde rodaba su coche de nuevo por la carretera de Sebastopol.

—Ni bueno ni malo; sino de avaricia terrible. En cuanto al negociante, no puedo ver ni en pintura el mejor día lo rompo el alma.